



EDITORIAL

El éxito del trabajo articulado

**H**ace unos días se dio a conocer el procedimiento que permitió la incautación de 108 toneladas de carbonato de sodio en el puerto de Iquique, resultado de un operativo liderado por la Fiscalía de Arica en coordinación con la Policía Marítima y el Servicio Nacional de Aduanas, no es un hecho aislado. Se trata de la cuarta operación interinstitucional que permite interceptar precursores químicos destinados a la producción de drogas, totalizando más de 500 toneladas desde el inicio de esta línea investigativa en los puertos de Arica e Iquique.

Estas cifras no solo dan cuenta de la magnitud del tráfico ilegal de insumos para la fabricación de estupefacientes; revelan también la creciente sofisticación del crimen organizado transnacional que utiliza nuestras rutas marítimas y terrestres como vías de paso o tránsito hacia otros destinos, como Boli-

via, encubriendo estas operaciones bajo rótulos legales como “base para detergente”.

En este escenario, la Fiscalía Regional de Arica se ha transformado en un ac-

**“El trabajo articulado entre instituciones fortalece la capacidad del Estado en materia de seguridad”.**

tor clave. Su estrategia basada en inteligencia, análisis de riesgo y coordinación interagencial ha demostrado ser eficaz para anticiparse al delito y golpear con fuerza a las redes del narcotráfico. Como ha señalado el fiscal regional Mario Carrera, cada perfil

sospechoso trabajado con técnicas especializadas ha resultado en decomisos exitosos, lo que da cuenta de una labor sólida y certera.

El trabajo articulado entre instituciones no solo permite actuar con mayor eficiencia, sino que fortalece la capacidad del Estado para proteger las fronteras frente a amenazas no convencionales que afectan la seguridad pública y la soberanía territorial.

Hoy, más que nunca, se vuelve necesario fortalecer los controles portuarios, invertir en tecnología de vigilancia e inteligencia, y garantizar que las instituciones públicas cuenten con los recursos para enfrentar a organizaciones delictuales cada vez más sofisticadas.

La frontera norte no es solo una línea geográfica: es también un frente de batalla contra el narcotráfico y un termómetro del compromiso del país con la seguridad y la justicia.